

Encender una hoguera

Mateo Casado y Miguel Maté, compositores

Enea Gueli y Ángel de la Hera, sonólogos

Nuria María Sánchez Sánchez, soprano

Maite Moreno Álvarez, viola

ESPEJISMOS DE UNA IDENTIDAD

Proyectos finales de alumnos de 4º de Composición del RCSMM
con colaboración de alumnos de Sonología



13/05/25 - 19:00

***Personas que
quizá conozcas***

Fran Escobar
Alberto Hijón

Adri Velasco
Álex Mondragón

14/05/25 - 18:30

***Encender una
hoguera***

Mateo Casado
Enea Gueli

Miguel Maté
Ángel de la Hera

Sala Berlanga. c/ Andrés Mellado 53. Madrid
Entrada libre hasta completar aforo



SALA BERLANGA

fundación **sgae**



Adversidad, soledad y poder

Encuentro entre sonido, imagen y palabra

Por Lola de la Carrera y Paz Carpintero Gálvez

Encender una hoguera es una obra escénica y multimedia compuesta por los alumnos de 4º de Composición del RCSMM Mateo Casado y Miguel Maté en colaboración con Enea Gueli y Ángel de la Hera, estudiantes de 3º de Sonología en el mismo centro. En esta creación, los autores exploran la relación entre la música, la imagen y la palabra en un contexto de interacción colectiva y colaborativa, en contraste con el proceso de composición tradicionalmente solitario. En lugar de ser estática y meramente musical, esta pieza se despliega de modo similar a una experiencia sensorial y reflexiva, donde los distintos elementos artísticos convergen en una narración cargada de significados y emociones. La pieza está inspirada en dos relatos literarios fundamentales: la novela Encender una hoguera (To Build a Fire) de Jack London y el cuento El príncipe destronado de Miguel Delibes. El texto de London constituye el material principal, mientras que el de Delibes solamente sirvió de inspiración para el concepto germinal de la obra. Además, articula una reflexión sobre la adversidad, la soledad y el concepto de poder, explorando cómo estas nociones se entrelazan tanto en el contexto natural como en el social.

La figura central del relato de London, un hombre y su perro enfrentándose a la extrema soledad y frialdad del Ártico canadiense, es transportada a una esfera alegórica más amplia donde el protagonista debe encender una hoguera para sobrevivir. Esta imagen de la lucha por la supervivencia, el enfrentamiento con lo desconocido y la vulnerabilidad humana en un entorno implacable resuena en la obra a través de la música, el videoarte y las imágenes. La otra capa narrativa se construye a

partir de la noción de destronamiento, tomada de la novela de Miguel Delibes, en la que un niño experimenta el despojo de su lugar privilegiado a manos de su hermana menor. Este proceso de pérdida de poder se explora en la composición con ejemplos contemporáneos de la cultura pop, como la relación entre Mariah Carey y Ariana Grande, o las implicaciones sociales del destierro político representadas simbólicamente a través de la moción de censura contra el expresidente Mariano Rajoy.

Por otra parte, la pieza emplea múltiples disciplinas y se divide en varios segmentos que incluyen música instrumental, electrónica, imágenes y videoarte. A través de estos medios, se configura como un collage de ideas, donde cada elemento interactúa con los demás, generando un espacio donde las interpretaciones son abiertas y cambiantes. La música que aparece a lo largo de la obra presenta una notable variedad, explicable por su autoría múltiple. No obstante, hay ciertos elementos comunes, de los que uno de los más reconocibles es el preludio para piano Des pas sur la neige de Claude Debussy, cuyo material aparece transformado en varios instantes. Los fragmentos musicales alternan pasajes de música electrónica, de viola y electrónica, así como de canto con viola, con electrónica o con ambas. Además, la mayor parte del tiempo se escuchan sonidos de fondo basados en fuentes sonoras reales, pero siempre con algún tipo de alteración. En cuanto a la escritura instrumental, ciertos fragmentos, especialmente aquellos donde el canto no interviene, trabajan algunas técnicas extendidas de la viola.

Encender una hoguera es, en el fondo, el intento de crear luz en compañía, frente a un mundo que a menudo nos deja a solas con el frío. Esta obra, hecha de fragmentos que dialogan, transforma la vulnerabilidad en fuerza compartida, y así, al final, lo que queda no es solo una llama, sino la certeza de que encenderla juntos marca la diferencia.